

**KÖLNER BEITRÄGE ZUR LATEINAMERIKA-FORSCHUNG**

Herausgegeben von Christian Wentzlaff-Eggebert und Martín Traine

# Serendipia: migración como oportunidad

editado por Christian Wentzlaff-Eggebert

Universidad de Colonia

Centro de Estudios sobre España, Portugal y América Latina

Universität zu Köln

Arbeitskreis Spanien – Portugal – Lateinamerika

Serendipia: migración como oportunidad.

Contribuciones de Christian Wentzlaff-Eggebert, Antonio José Pérez Castellano, Juri Jakob, Núria Lorente Queralt, Guillermo Siles, Mariela Sánchez, Sidonia Bauer, Enrico Lodi, Olivia Petrescu, Barbara Haggh-Huglo, Božena Wislocka Breit, Antje von Graevenitz, Ani Petrossian, R. Sergio Balches Arenas, Carlos Gómez Gurpegui, Ilka Csoregi, Mario Garvin y Martín Parselis.

El presente proyecto ha sido financiado con el apoyo de:



**CULTURES  
AND SOCIETIES  
IN TRANSITION**

y **SANTANDER UNIVERSIDADES.**

Köln / Colonia 2018

Arbeitskreis Spanien – Portugal – Lateinamerika  
Centro de Estudios sobre España, Portugal y América Latina  
Albertus-Magnus-Platz  
50923 Köln

ISSN 1438-6887

Redacción: Irma Mecevic, Martin Middelanis y Artur Müller-Nübling

## GUILLERMO SILES: MIGRACIONES Y EXILIOS. FICCIONES ARGENTINAS CONTEMPORÁNEAS

### **Abstract:**

These reflections stem from a personal and literary interest, because like most Argentine people, we have shared histories that result from high scale movements of whole communities: migrations, displacements, diasporas. Literary representations about exile are built in a complex and unique way, according to the stories experienced by different subjects and their perspectives in a divided world which subordinates the writings. Readings and re-readings of fiction, essays and critical studies that refer to exile present in Latin-American literature and literature all over the world motivate my intervention. This strangement is about places and spaces that during a long history resulted into creative writing areas. Starting from a diversity of writings we go through some theoretical considerations and critics towards the mentioned topics and the way subjects take a stance due to their experiences. As an example, we will analyse two novels: *Purgatorio* by Tomàs Eloy Martínez and *El azul de las abejas* by Laura Alcoba, which offer us two contrasted visions - the negative conditions of exile and the integration into another culture.

Cuando vivimos alguna experiencia dolorosa que nos ha dejado huella o, en casos más extremos, alguna herida, configuramos un relato –no siempre escrito– que revela nuestro posicionamiento acerca de ese hecho en particular; también podemos ensayar reflexiones sobre nuestra vida y sobre los cambios operados en ella a partir de aquel suceso. La experiencia del exilio que puede llegar a ser traumática no es nueva y constituye una problemática compartida por las literaturas de nuestro tiempo. El interés de elaborar estas reflexiones surge de una inquietud personal y literaria, ya que como la mayor parte de los argentinos tenemos historias en común producto de grandes movimientos poblacionales: migraciones, desplazamientos, diásporas, entre otras denominaciones de este particular fenómeno. Las representaciones literarias sobre el exilio se construyen de acuerdo con la complejidad y la singularidad de las historias experimentadas por diferentes sujetos, con sus modos de posicionarse frente a un mundo escindido y fracturado, con sus formas de mirar y de enunciar en la escritura. Si tomamos en cuenta la inmensidad de las corrientes migratorias en el mundo, son apenas unas pocas historias, de la vastedad existente, las que conocemos de modo más exhaustivo a través de las literaturas en diversas lenguas.

En cuanto a la motivación personal y a la esfera de los relatos no escritos se encuentran las historias familiares. En mi caso, del lado paterno desciendo de inmigrantes españoles que no llegué a conocer y tuve un abuelo materno que emigró de Polonia a los 18 años para establecerse, primero en Río de Janeiro, en 1928, luego en Buenos Aires y Santa Fe hacia 1930; un poco más tarde lo haría en Tucumán, en donde vivió hasta 1987 sin haber retornado jamás a su lugar de origen. El relato de la vida de mi abuelo polaco es parte de muchas historias familiares no escritas y es, a la vez, el relato de un sujeto no letrado, un campesino europeo que en condiciones de pobreza habló “un español enrevesado” sin aprender a escribirlo y que, con conciencia o no de ello, anuló toda posibilidad de contacto con el pasado y su familia de origen –negándose a mantener correspondencia por encargo– y optó por establecerse definitivamente en América, formar una familia e intentar las posibilidades de una vida nueva. Su apertura hacia el movimiento, visto en perspectiva, supone cierta forma de sabiduría tras haber huido de Europa antes del estallido de la Segunda Gran Guerra. Al clausurar el pasado, su vida no estuvo sujeta a la eventualidad del retorno ni a la nostalgia por el lugar perdido. Su experiencia es solidaria con la de tantos migrantes que se desplazaron a otro territorio, incluso muchos de ellos aprendieron a comunicarse solo oralmente en otra lengua, incorporando nuevos hábitos y costumbres culturales que sintieron como propios.

Con respecto a las representaciones literarias del exilio motivan mi intervención lecturas y relecturas de ficciones, ensayos y estudios críticos referidos a este tópico cuya presencia es indiscutible en las literaturas argentina y latinoamericana, que es nuestro mundo de referencia y nuestro ámbito de estudio, pero no perdemos de vista que afecta a otras literaturas del mundo. Se trata de lugares y espacios que en el transcurso de una larga historia de migraciones y destierros, de acuerdo con Ottmar Ette, se han convertido en zonas de creación escritural. Sería por lo tanto desatinado el hecho de intentar reducir esta literatura sólo a un territorio, tratándose de una producción abigarrada y dispersa por todo el mundo. El crítico alemán asume que en la perspectiva del escritor libanés Amin Maalouf, por ejemplo:

El homo migrans ha reemplazado al desterrado, al exiliado, y no es desde finales del siglo XX que sus migraciones son de dimensión global. ¿Cómo se deja entonces comprender y conceptualizar una literatura que surge en el contexto de una historia de tal índole? El papel que juega la dimensión de la territorialidad en el contexto de las literaturas sin residencia fija –aunque se trate de literaturas nacionales– seguramente ya no es tan

importante como para que pudiera dominar completamente las demás dimensiones. [...] A diferencia del expatriado, religado a su patria territorializable en el espacio de origen, el migrante —en el sentido que le da Maalouf— ya no se limita a su lengua materna, sino que se sirve a su vez de una o varias lenguas: ha migrado a otro territorio y también a otra lengua y otras tradiciones culturales, que no considera extrañas, sino que siendo algo extraño se las apropia. [...] Esto de ninguna manera significa que el proceso no sea doloroso, pero ya no se encuentra marcado en primera instancia por la pérdida, [...] sino que invita a descubrir algo nuevo, algo diferente y enriquecedor para la propia personalidad.<sup>1</sup>

Otras apreciaciones con respecto a las denominadas se encuentran en *Poéticas de la distancia*<sup>2</sup>, volumen editado por Sylvia Molloy y Mariano Siskind, en el que doce escritores argentinos residentes o que han residido en otros países relatan sus experiencias concretas de diásporas, desplazamientos y viajes de los que retornaron o no e intentan responder si existe una estética de la migración y si la hay qué tipo de figuraciones inscribe la distancia en la escritura. En qué medida esas instancias de movilidad determinan la existencia de lo que Alberdi denominó de modo poco feliz: “ese país argentino flotante”, tal vez empleando un término aplicable al modo más usual de desplazarse en los viajes intercontinentales durante el siglo XIX. En todo caso, estas indagaciones acaban siendo variaciones, expresan los editores, “de la pregunta por la existencia de una literatura nacional que se sabe imaginaria, pero cuya institucionalidad tiene peso apreciable en la subjetividad de los escritores que aspiran a formar parte de esa construcción fantasmática”. Los autores examinan de qué forma las “experiencias concretas de la distancia (desde *afuera*) o de la alienación (desde *adentro*) dinamizan el proceso de creación literaria y delimitan espacios de inclusiones y exclusiones en el campo cultural”<sup>3</sup>. Las reflexiones giran en torno a formas de pensar y escribir la literatura argentina desde un locus de enunciación inestable, atravesado por desplazamientos lingüísticos y culturales; asimismo, pretenden responder acerca de las identidades: qué implica ser un escritor argentino, qué aspectos involucra el desplazamiento geográfico con respecto a las relaciones entre autor, lengua y nación, qué vínculos existirían entre el

---

<sup>1</sup> Ette, Ottmar: *Del macrocosmos al microrrelato. Literatura y creación-nuevas perspectivas transreales*. Guatemala. F&G. 2009, pp. 174-175.

<sup>2</sup> Molloy, Sylvia; Siskind, Mariano (eds): *Poéticas de la distancia. Adentro y afuera de la literatura argentina*. Buenos Aires. Norma. 2006.

<sup>3</sup> Molloy y Siskind, 2006, p. 10.

escritor que se desplaza y el que permanece en su territorio, para qué lectores escriben uno y otro.

Los autores destacan la capacidad de procesar la experiencia traumática y liberadora de la distancia en tanto supone la necesidad y las posibilidades de crearse una lengua propia —espacio donde interviene la traducción como forma de supervivencia— Las significaciones nuevas pueden articularse entonces de manera creativa en esa lengua propia, que Luisa Valenzuela, siguiendo a Lacan, designa como *Langage*, y que es percibida como ajena y familiar al mismo tiempo. La mayor parte de los convocados en el volumen (Edgardo Cozarinsky, Sergio Chejfec, Mercedes Roffé, Marcelo Cohen, Luisa Futoransky, entre otros) despliegan un discurso en términos de aprender a vivir en estado de exilio, cercano a la construcción de sus figuras de autor, donde se manifiesta la productiva ajenidad respecto de lo propio, impregnada por la sensación de desconcierto de la ausencia, la incertidumbre de la deriva y las interpelaciones traducidas de espacios culturales foráneos. Para ello se valen de una narrativa ubicada en un cruce de caminos: entre el relato autobiográfico y el discurso crítico.

El clásico estudio de George Steiner *Extraterritorial*<sup>4</sup>, continúa siendo punto de referencia sobre estos temas, específicamente cuando aborda el problema de la lengua del escritor y pone de relieve la singular colocación que adquieren en la literatura contemporánea los escritores lingüísticamente sin casa, bilingües o plurilingües, que forjaron su obra en más de un idioma y experimentan cierta extrañeza respecto de la lengua en la que escriben. Entre los casos más resonantes, considera autores pertenecientes al denominado canon universal, como Nabokov, quien escribió con la misma ductilidad en ruso, inglés y francés y además fue su propio traductor, transportando al ruso sus escritos en inglés y francés y del ruso a las otras dos lenguas, en un deslumbrante movimiento de ida y vuelta. Por otra parte, expone además el caso de Samuel Beckett, que escribió entre el francés y el inglés, transitando de una lengua a otra, o el de Borges en el que los textos de otras lenguas europeas funcionan como sustrato de la sintaxis de su español extraño. A estos casos que configuran una verdadera revolución lingüística y literaria deberíamos añadir las experiencias bilingües de Oscar Wilde (que escribió algunas obras en francés), la de Kafka en cuyos textos el alemán se enrarece bajo la presión ejercida por la lengua checa y el yiddish, o el de Joseph Conrad, que escribió un inglés tensionado por el polaco. Para Steiner las condiciones de estabilidad lingüística, de conciencia local y nacional en las que prosperó la literatura desde el Renacimiento hasta la primera mitad del siglo XX se encuentran bajo

---

<sup>4</sup> Steiner, George: *Extraterritorial. Ensayos sobre la literatura y la revolución del lenguaje*. Buenos Aires. Adriana Hidalgo. 2009 [1ª ed. 1971].

presión. Judith Podlubne y Alberto Giordano<sup>5</sup> estudian la extraterritorialidad de los argentinos Juan Rodolfo Wilcock y Héctor Bianciotti –que cambiaron de lengua y escribieron en italiano y en francés respectivamente–. En sintonía con Steiner sostienen que:

extraterritorialidad lingüística y descentramiento cultural son, desde este punto de vista, no sólo las características que definen la literatura de algunos escritores exiliados que escriben en una lengua extranjera, sino como lo muestra el caso de Borges, los parámetros que permiten definir la orientación –experimental, inestable– de la literatura contemporánea en general. Es en este sentido que puede afirmarse como lo hace Steiner, que el exilio, la condición de extranjero en el interior de una determinada literatura nacional, es quizás el principal impulso de la literatura actual<sup>6</sup>.

Los críticos no descuidan mencionar que la literatura argentina de la segunda mitad del siglo XX presenta experiencias literarias en las que se enlazan la condición de exiliado del escritor y la extraterritorialidad lingüística de la obra. Es el caso de Manuel Puig que concibió cuentos en italiano, el guión de una comedia musical en portugués (*Gardel, uma lembrança*, 1982) y algunos guiones cinematográficos, además de la primera versión de una de sus novelas en inglés (*Maldición eterna a quien lea estas páginas*, 1980).

Una tentativa extrema es la de Copi (seudónimo de Raúl Damonte), que escribió novelas y obras de teatro en francés y una sola novela en español (*La vida es un tango*, 1979). La singularidad de Copi, para Podlubne y Giordano, responde a su doble pertenencia y doble extrañamiento: su literatura resulta rara dentro de la literatura argentina y también de la francesa. Esto es así, según creemos, por tratarse de literatura *queer* escrita en francés. Si bien Copi elaboró su figura de autor tomando como referencia el mundo parisino, como corolario de su estilo, a la vez excesivo y minimalista la crítica francesa considera que escribe en una lengua que parece extranjera. Ciertamente deberíamos pensar que utiliza los códigos y las inflexiones de la cultura *queer*, que exceden las condiciones de una lengua determinada; por este motivo, tal vez los críticos, sin referirse a este aspecto, señalan su doble rarefacción.

---

<sup>5</sup> Podlubne, Judith; Giordano Alberto: “Exilio y extraterritorialidad: Wilcock y Bianciotti”, en Noé Jitrik (Dir.), *Historia crítica de la literatura argentina*, vol. 11, Elsa Ducaroff (directora del volumen), *La narración gana la partida*. Buenos Aires. Emecé. 2000, pp. 381-403.

<sup>6</sup> Podlubne y Giordano, 2000, pp. 381-382.

## El exilio como pérdida

Los textos producto de las investigaciones periodísticas de Tomás Eloy Martínez, recopilados en *Requiem por un país perdido*<sup>7</sup>, expresan la obsesión por explicar los males de la Argentina, donde muchos de sus habitantes, alguna vez se sintieron expulsados por las amenazas de muerte o por la perturbadora sensación de residir en el confín del mundo. Su imagen del exilio es enteramente negativa, una marca indeleble. Considera que los vientos del exilio se acrecentaron en los años noventa, esparciéndose por todo el mundo y las oleadas migratorias se desplazan de un país a otro y de un continente a otro, a la vez que reflotan en el mundo las mezquindades nacionalistas.

El autor acuerda con Edward Said que la desdicha esencial del exilio es algo insuperable. No se trata de vivir historias con visos de heroicidad y romanticismo sino que se trata del esfuerzo por desalojar el infortunio involuntario del extrañamiento. Irse implica para Martínez una caída en el abismo y afirma: “el que se va tiene que romper la inercia dos veces, y la segunda –la vez del regreso– es infinitamente más pesada que la primera”. El exiliado para él es aquel que no tiene posibilidad de retorno, el que vive tratando de reunir los pedazos dispersos de su ser. Por último, define el exilio como un mundo irreal semejante a la ficción porque: “nace, como las ficciones, del descontento con la realidad y de la necesidad por construir *una otra parte* donde todo lo perdido podrá tener cabida”<sup>8</sup>.

Esta visión desencantada de los años noventa ya estaba presente en escritos de la década de 1980 –me refiero específicamente a “Una civilización de la barbarie” (1986) y al “El lenguaje de la inexistencia” (1984)– y nunca se modifica. Es más, en su última novela, se exacerba. Así la protagonista de *Purgatorio*<sup>9</sup>, Emilia Dupuy, luego de la desaparición de su pareja inicia una vida errante y de resistencia contra el olvido. Su búsqueda en la ficción y el periplo realizado coinciden con los lugares de exilio del autor: Brasil, Venezuela, México, Estados Unidos. De hecho la novela se abre con el reencuentro de Emilia y Simón, treinta años después en un bar de Highland Park, ella con su edad cronológica correspondiente y él se halla congelado en el tiempo de su juventud, vistiendo las mismas prendas de aquella época. Ese encuentro, situado en un plano fantástico, pone a funcionar en el texto una serie de oscilaciones que reactualizan debates acerca de las representaciones de lo real y lo irreal, de la memoria y el olvido, del amor perdido y recobrado, del exilio como tiempo sustraído de

---

<sup>7</sup> Martínez, Tomás, *Requiem por un país perdido*. Buenos Aires. Aguilar. 2003.

<sup>8</sup> Martínez, 2003, p. 82.

<sup>9</sup> Martínez, Tomás *Eloy: Purgatorio*. Buenos Aires. Alfaguara. 2008.



la experiencia de quienes lo padecieron, empujándolos a permanecer en las sombras de un purgatorio en vida.

La imagen más nítida del destierro es la sensación experimentada por el narrador-autor de la novela al recorrer el museo judío de Berlín. Vale la pena oír su voz relatándole a Emilia, personaje con el que se identifica, su perspectiva frente a ese acontecimiento:

Al sur del museo [...] se alza lo que se conoce como el Jardín de la migración y del exilio, cuarenta y nueve columnas huecas de concreto, cuyas alturas van declinando: una visión oblicua de la vida. Dentro de cada columna se yergue un árbol: no ves de dónde sale el árbol, sólo ves la desesperación de las ramas altas por llegar a la luz, por encontrarse con el cielo y regresar al cielo que alguna vez perdieron. La compasión te mueve a caminar entre las columnas para que los árboles se sientan menos solos. Caminás. El piso es de piedras redondas, también inclinado, un lindero del mundo por el que las cosas se deslizan hacia su derrumbe. Has dado apenas dos pasos cuando ya no estás en parte alguna, no hay columnas, no hay árboles, no hay cielo, ha desaparecido la brújula que te guiaba, se ha borrado tu razón de ser, sos nada y te has detenido en un lugar de donde nadie puede volver. El exilio.<sup>10</sup>

De este modo la perspectiva de Tomás E. Martínez se suma a las denominadas escrituras de sobrevivencia, que representan un importante sector de narrativa argentina de los períodos de dictadura y posdictadura; pensamos en textos de Héctor Tizón, Daniel Moyano, Sylvia Molloy, Ricardo Piglia, entre otros, escritos dentro o fuera del país, caracterizados por la fuerte desterritorialización que afecta el idioma. Volverse nómada es desterritorializarse para territorializarse en la escritura. La dimensión política de los textos, advierte Sandra Lorenzano<sup>11</sup>, busca subvertir la literatura mayor o hegemónica y no se trata de una literatura de un idioma menor, sino de la literatura que una minoría produce dentro de un idioma mayor. En torno a dicho enfoque pueden leerse *La casa y el viento*, *En breve cárcel y Purgatorio*, textos marcados por la marginalidad y la ajenidad de sus personajes, seres solitarios en continuo desplazamiento.<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> Martínez, 2008, p. 236.

<sup>11</sup> Lorenzano, Sandra. *Escrituras de sobrevivencia. Narrativa argentina y dictadura*. México. Universidad Metropolitana Iztapalapa-Beatriz Viterbo-Porrúa. 2001.

<sup>12</sup> Cfr. Lorenzano, Sandra: *Escrituras de sobrevivencia. Narrativa argentina y dictadura*. México. Universidad Metropolitana Iztapalapa-Beatriz Viterbo-Porrúa. 2001, pp. 247-251.

## Saber vivir en estado de exilio.

En *El azul de las abejas*<sup>13</sup>, Laura Alcoba parte de donde había finalizado su primera novela, *La casa de los conejos* (2008), focalizada en la voz infantil desde la cual narró los años de la dictadura y parte de la historia junto a sus padres, militantes revolucionarios que vivieron en la clandestinidad en una casa que en realidad no era un criadero de conejos sino la imprenta de la agrupación Montoneros, ubicada en La Plata. En la última novela, la niña visita al padre en la cárcel cada quince días y en ese período toma clases de francés para partir al exilio y reencontrarse con su madre en Francia. En esta etapa comienza a enamorarse del otro idioma e imagina París con la mirada del *tourist*, el París de la *Tour Eiffel* y los puentes del Sena, en fin, el de los mitos cimentados en nuestra sociedad respecto de la *Ciudad luz*. Sin embargo, cuando llega sufre dos decepciones, primero cae en la cuenta de que vivirá en un suburbio de la capital francesa y, luego, toma conciencia de que sus clases de francés no resultan suficientes para entender el idioma. Y allí comienza la apuesta más fuerte del personaje: el esfuerzo por aprender a hablar sin acento y tratar de integrarse.

La relación con el padre continuará a través de cartas periódicas en las que comentan libros leídos en forma dual y que son los mismos, solo que ella los lee en francés y él en español. La relación padre-hija construida alrededor de la literatura, el aprendizaje de la lengua y la traducción constituyen el núcleo de la historia en la medida en que prefiguran en el mundo ficticio la gestación de la autora como escritora y su posterior ingreso en el mundo de las letras. De hecho el personaje establece una disciplina de lecturas y de escritura que aprende gracias al intercambio epistolar mantenido con el padre, con familiares y amigos. Lleva una libreta de anotaciones que utiliza para ordenar la correspondencia, con la idea de registrar y saber a quiénes les ha escrito y qué cosas fue relatando a cada uno de sus interlocutores, ya que intenta no repetirse en las cartas.

Con respecto al problema de la lengua, pretende lograr un objetivo fundamental: hablar correctamente el francés y borrar su marca de extranjería, para emprender tal desafío la niña recibe ayuda de su madre, quien la envía a una escuela francesa normal, en lugar de hacerlo a una para inmigrantes y refugiados, ya que está convencida de que la teoría del baño lingüístico es acertada y funciona. A su vez, la protagonista inicia lecturas en francés muchas veces cuestionadas por la bibliotecaria que intenta recomendarle textos adaptados a su edad, pero ella prefiere otros: *La vida de las abejas*, de Maeterlinck por ejemplo, que comentará en las cartas con el

---

<sup>13</sup> Alcoba, Laura: *El azul de las abejas*. Buenos Aires. Edhasa. 2013.

padre. Así aprende que el azul es el color preferido de las abejas, y a su vez este juego entre lecturas, ficción y realidad da cuenta del título de la novela.

La obsesión por dominar la segunda lengua se inscribe en la primera frase del relato, que dice: “mi viaje comenzó en alguna parte detrás de mi nariz”, en referencia a la lengua y a la nasalidad de las vocales francesas. En otro pasaje, mientras intenta seguir un programa de TV, agrega:

Puedo quedarme así mucho tiempo, dejándome acunar por la música de la lengua francesa... negándome a lo que quieren decir las palabras, interesándome solo por la melodía, por los movimientos de labios de todas esas personas que logran esconder vocales detrás de su nariz y sin el menor esfuerzo, sin pensarlo [...] escucho, admiro, aprecio. Me digo que en algún lado de mí eso produce algún efecto. Y la idea del “baño lingüístico” no me basta, quiero ir mucho más lejos: quiero hundirme en esa lengua para siempre, quiero estar adentro. Comprender cada sonido, del primero al último. Que las vocales de detrás de la nariz me revelen todos sus secretos... que vengan a alojarse en mí en un lugar nuevo, un rincón que no conozco aún pero que me descubrirá el itinerario que siguen, el mismo itinerario que recorren en todos los que las pronuncian sin tener, a diferencia de mí, necesidad de pensarlo tanto.<sup>14</sup>

En cuanto a la proyección autobiográfica, la autora revela en el epílogo que la ficción se gestó a partir de recuerdos persistentes y confusos, algunas fotografías y las cartas del padre. Sin embargo, se rehúsa a clasificar su novela de autobiográfica y trata de distinguir entre escribir una novela de esas características y el empleo de material autobiográfico en la escritura. En varias entrevistas se ocupó de explicar que la novela “nació de una caja” –su archivo personal– donde estuvieron guardados esos materiales, que volvió a revisar en la primavera de 2012 y los utilizó en la construcción del relato. Más allá de los matices expuestos en sus apreciaciones resulta difícil separar la historia real de la ficticia, entramadas con pericia en la narración.

La zona indecible y de ambigüedad, la de ser y no ser protagonista de la historia de la que también son parte los compañeros de escuela y de barrio se mantiene a lo largo del texto en donde los personajes se vinculan por la común rareza que comparten: Inés es portuguesa, Astrid con su ojo de vidrio, a pesar de ser francesa tiene nombre extranjero; Dalila, la niña musulmana, que en un descuido come carne de cerdo por error y piensa que va a morir; Luis, el compañero gay, quien padece la homofobia y la

---

<sup>14</sup> Alcoba, 2013, p. 54.

violencia de Carlos; Nadine, la adolescente que ceceja y es objeto de burlas en el grupo. La madre y Amalia, compañera de militancia con la cual comparten la vivienda, trabajan como cuidadoras de niños autistas. Este conglomerado de personas que exhiben alguna diferencia puede asociarse con la idea de extrañamiento y ajenidad que la niña intenta superar, tratando de no hablar con acento, pero asimismo aprendiendo a compartir y a saber vivir con los otros más allá de las diferencias. Cuando el personaje ingresa en la adolescencia entonces comprende que: “les enfants réfugiés somos nosotros”.

Al narrar esta historia de exilio durante la infancia, un destino que le tocó en suerte y que ella no eligió, Laura Alcoba ofrece una perspectiva distinta a la de otras novelas argentinas sobre el mismo periodo, pues aún tratándose de una instancia en la que la memoria del dolor y la incertidumbre no están ausentes, logra revertir en la ficción la idea del destierro marcado por la pérdida, intentando borrar los efectos de extrañamiento y ajenidad a través de la apropiación de otra lengua y de la integración a la cultura francesa. Su apuesta constituye el ejemplo más concluyente de la capacidad de adaptación y asimilación a otra cultura. Este aprendizaje –de la lengua y de la escritura literaria– acaba siendo también el de muchos otros sujetos nómades, bilingües y plurilingües integrados a las sociedades multiculturales del mundo actual.

## Bibliografía

- Alcoba, Laura: *El azul de las abejas*. Buenos Aires. Edhasa. 2013.
- Ette, Ottmar: *Del macrocosmos al microrrelato. Literatura y creación-nuevas perspectivas transreales*. Guatemala. F&G. 2009.
- Lorenzano, Sandra. *Escrituras de sobrevivencia. Narrativa argentina y dictadura*. México. Universidad Metropolitana Iztapalapa-Beatriz Viterbo-Porrúa. 2001.
- Molloy, Sylvia; Siskind, Mariano (eds): *Poéticas de la distancia. Adentro y afuera de la literatura argentina*. Buenos Aires. Norma. 2006.
- Martínez, Tomás *Eloy: Purgatorio*. Buenos Aires. Alfaguara. 2008.
- : *Requiem por un país perdido*. Buenos Aires. Aguilar. 2003.
- Podlubne, Judith; Giordano Alberto: “Exilio y extraterritorialidad: Wilcock y Bianciotti”, en Noé Jitrik (Dir.), *Historia crítica de la literatura argentina, vol. 11*, Elsa Ducaroff (directora del volumen), *La narración gana la partida*. Buenos Aires. Emecé. 2000, pp. 381-403.
- Steiner, George: *Extraterritorial. Ensayos sobre la literatura y la revolución del lenguaje*. Buenos Aires. Adriana Hidalgo. 2009 [1ª ed. 1971].